

TE PERMITO TODO



Rosario de Fátima Avilés Avlés

TE PERMITO TODO



Rosario de Fátima Avilés Avilés

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1.....	6
CAPÍTULO 2	7
CAPÍTULO 3	8
CAPÍTULO 4	9
CAPÍTULO 5	10
CAPÍTULO 6	11
CAPÍTULO 7	13
CAPÍTULO 8	14
CAPÍTULO 9	15
CAPÍTULO 10	17
CAPÍTULO 11	18
CAPÍTULO 12	19
CAPÍTULO 13	20
CAPÍTULO 14.....	22
CAPÍTULO 15.....	23
CAPÍTULO 16	24
CAPÍTULO 17.....	25
CAPÍTULO 18	26
CAPÍTULO 19	28
CAPÍTULO 20.....	29
CAPÍTULO 21	30
CAPÍTULO 22.....	31
CAPÍTULO 23.....	33
CAPÍTULO 24	34
CAPÍTULO 25	36
CAPÍTULO 26	37
CAPÍTULO 27	38
CAPÍTULO 28	39
CAPÍTULO 29	41
CAPÍTULO 30.....	42
CAPÍTULO 31	43
CAPÍTULO 32.....	44
CAPÍTULO 33.....	45

CAPÍTULO 34 46
CAPÍTULO 35 47
CAPÍTULO 36 49
CAPÍTULO 37 51
CAPÍTULO 38 53
CAPÍTULO 39 54
CAPÍTULO 40 56
CAPÍTULO 41 58
CAPÍTULO 42 60
CAPÍTULO 43 61
CAPÍTULO 44 62

INTRODUCCIÓN

Esa noche no se borrará de nuestra memoria, esa noche fuimos uno con el deseo, fuimos una sola piel; pude recorrer cada camino en tu bella anatomía, cada pliegue asimétrico de tu candente figura, y me perdí hasta enloquecer en tu cuerpo de diosa.

Me bebí cada uno de tus besos, acabé con el rojo carmín de tus labios, y aún así quede sediento, quería mucho más, y más me diste con esas manos que me bañaron con agua santa, con caricias cálidas que llevaron mi alma al lugar de las hadas enamoradas.

¡Qué placer sentí al ver tu carita de ángel sonriendo! envuelta en una pasión que hacía transformar tu bello rostro en la encarnación de un demonio anegado en lujuria, mis ansias volaban hacia a ti.

Tal vez tu existencia tendrá mil noches más, un millón de madrugadas, y sin embargo, el recuerdo de nosotros navegando por el cielo y el infierno, en una cama, no lo habrá de superar nada ni nadie.

Pues todo se ha quedado escrito, las lunas en borbotones de miel, divertidas y sonrientes, te lo van a decir cada vez que al cielo mires, y en cada estrella que aparezca habrá un te amo, que será el eco guardado de mi voz.

Algo hermoso sucedió, entre tu cuerpo y mi cuerpo, entre tu piel y mi piel, entre tu alma y mi alma, que jamás se ha de borrar, porque en mi mente está la idea que esta noche quiero más.

Volverme a enredar en miles de sensaciones, y descubrir cosas de tu piel que ni tú misma has descubierto, secretos que no imaginas existen, que mis manos te habrán de regalar, y has de devolver en forma de acezares.

Si, esta noche que llegue esperando pensamientos plagados de pasión y deseo, pero también de un sublime amor y cariño, encarnados en ti y en mí, buscando en un sólo pensamiento la respuesta a esa entrega, simple renunciación, donde te permito todo.

Veo pasar las horas del reloj, y al mirar el sol por la ventana ruega la mente se oculte pronto, que llegue la oscuridad para podernos disfrutar como antes, la noche anterior, que aunque cada momento se repita una y un millón de veces, la sensación de esa primera siempre ha de quedar, siempre la habremos de recordar.

TE PERMITO TODO

CAPÍTULO 1

Directamente desde Cali, Colombia, llegaba un vuelo con 1553 pasajeros, y entre ellos se encontraba, Javier Cortez, el cantante de moda de esos tiempos; había pasado una larga temporada de conciertos por todo ese país sudamericano.

Llegaba muy ilusionado por volver a ver a María Elisa, la mujer que llenaba sus más altas pretensiones; ella era su mejor amiga y el amor de su vida.

En el aeropuerto ya lo esperaba, Rogelio, el chófer que siempre lo recogía cuando volvía de un viaje, ya tenían tiempo de trabajar juntos, alrededor de cinco años, así que, había una amistad más allá de la simple camaradería.

Javier le tenía confianza, y a veces hasta un consejo le pedía, más si se trataba de amores, ya que, al ser, Rogelio, un hombre mayor sabía cómo conquistar.

Al encontrarse, los dos hombres se dieron un gran abrazo, mientras se preguntaban, mutuamente, como había estado todo; a Javier le urgía escuchar la voz de su amada María Elisa, quería decirle que ya estaba en México e invitarla a cenar para contarle todos los detalles.

En cuanto el equipaje estuvo a su disposición, sacó su celular para marcar; una alegría se mostraba abiertamente en su rostro, se moría de ganas de abrazarla, y aunque tenía prohibido hablarle de amor, se daba sus trucos para hacérselo notar siempre.

Todo el tiempo había caricias disfrazadas con amistosas muestras de afecto, el beso en la frente, cuando le tocaba la mejilla. En fin, todo por sentir un poco de su tacto.

_ ¡Hola, hermosa! Ya estoy aquí. Dijo, Javier, en cuanto se dio cuenta que contestaba, María Elisa, la llamada.

_ ¡Precioso! ¿En qué vuelo llegaste? Le contesta, ella, con la misma alegría. De verdad le daba gusto saber de su amigo.

_ Tomé un vuelo más temprano, quería sorprenderte. ¿Cenas conmigo? Dice, con sumamente entusiasta.

A esto último la chica le contestó con una negativa, al momento que le señalaba los motivos.

_ Rafael vendrá esta noche, se quedará conmigo.

_ ¿Por qué? ¿Esther se irá de viaje? Le contesta con cierta molestia en sus palabras.

CAPÍTULO 2

María Elisa desde hacía años sostenía una relación con Rafael Armenta, que era casado con Esther Cortez, prima de Javier, y cada vez que podían pasar la noche juntos era, precisamente, cuando su esposa se iba de viaje. María Elisa no contestó, pero su silencio le dio a entender a Javier que tenía razón.

Está situación le generaba conflicto y mucho enojo, ya que por una parte fuera su deber decirle a su prima que su marido tenía una amante, pero no quería dañar a la mujer que más amaba; cuánto diera para que ella tomará consciencia de que, Rafael, jamás dejaría a su esposa, y cuanta más para que se diera cuenta que nadie la amaría nunca como el mismo Javier.

_Mañana, después de medio día que se marche, Rafael, me tendrás todo el día, ¿Te parece bien?

Quedaron en mirarse al día siguiente, pero la respuesta de negación, para esta noche, lo había decepcionado, y sin embargo, pensó en no perder la reservación que había hecho en LeBlanc para cenar; se le ocurrió invitar a Rogelio, el cual aceptó encantado.

Después de llevar sus cosas, del aeropuerto al departamento, solamente se cambió la camisa, y salieron los dos hombres, Rogelio, iba muy contento, ya que jamás había comido en un restaurant como ese, de comida internacional.

Llegaron al restaurant, mientras que en su apartamento, María Elisa, seguía sumamente entusiasmada, toda la tarde había cocinado esa paella que tanto le gustaba a su amante, había enfriado champagne, una mesa con velas; en fin, todo preparado para una noche realmente llena de pasión. Al terminar de cocinar, se fue a su recámara para terminar de ponerse más bella.

En media hora ya estaba arreglada, se había puesto ese vestido rojo que tan sensual la hacía sentirse, el perfume que tanto le gustaba a Rafael, y dio los últimos toques a la mesa, encendió las velas. La cita era a las 10.30 pm. Dieron las 11.30 sin la llegada del visitante.

CAPITULO 3

Al ir caminando a la salida, en el restaurant, Javier, a la distancia, miró a dos personas conocidas por él, Rafael y Esther, que iban siendo conducidos a su mesa para cenar; miró su reloj, y vio las 11 horas con 40 minutos.

No evitó pensar en la decepción de María Elisa al darse cuenta, que una vez más, se había quedado esperando.

Hizo lo que un hombre enamorado haría, salir a consolar de su dolor a la mujer que amaba; también se dio cuenta, cuánta dignidad les faltaba a los dos.

Casi a las 12 tocan a la puerta, María Elisa, pensó con mucho entusiasmo que Rafael había llegado, que aunque era tarde, todo lo que se había imaginado de dejarla plantada, nada más era cosa de unas horas, y rápidamente se levantó del sillón donde, con mucho desdén, ya tomaba una copa de esa bebida que había enfriado para tomar en la cena; con la alegría al 1000 por ciento, de un salto llegó a la puerta.

Al abrir no era quien creía, una especie de desilusión sintió, pero no lo dibujo su cara por respeto al ver de quién se trataba.

_Hola, ya estoy aquí. Dijo, Javier, mientras levantaba sus manos, que sostenían una botella de tequila, en una, y en la otra, una caja de chocolates con relleno sabor a cereza, que eran los favoritos de la chica.

_ ¿Qué haces a esta hora aquí? Le dijo ella.

_Tuve un presentimiento, pensé que necesitarías ayuda para esa botella. Señaló el champagne abierto, y una copa servida.

La chica dibujo una pequeña sonrisa en los labios, al momento que dio la bienvenida a su amigo, le indicó un espacio en el sillón, mientras se sentaba a su lado.

CAPÍTULO 4

Un par de horas más, los dos estaban ya algo ebrios, pues después de terminar la botella abierta siguieron con la que él llevó, ya cantaban, canciones de despecho, por cierto.

Mientras Javier tocaba la guitarra, ya con un poco del lenguaje desordenado, María Elisa, cantaba, y no lloraba, porque eso era demasiado para ella, pues, desde que empezará a estar en esa relación clandestina, se había jurado jamás lloraría, hasta entonces lo había cumplido, a pesar de las tantas veces que ya le pasará la misma situación. Pero amaba a ese hombre, por eso le toleraba todo.

Unos minutos más, termina la canción que cantaban, entonces, más que por despecho que por embriaguez, aunque si estaba bastante ebria, María Elisa, acerca su boca a Javier, comenzándole a susurrar cosas al oído, y a besar muy despacio en el cuello.

_Ya estás ebria. Le dice, Javier, mientras sonrío, haciendo un pequeño movimiento para alejarse.

No era que no tuviera ganas de estar con ella, pero estaba muy consciente que, solamente se le acercaba por el alcohol en sus venas, y bajo esas circunstancias no era su intención tenerla, siempre había soñado que, esa primera vez, fuera porque la chica así lo quisiera, y no por la decepción que en ese momento le mal aconsejaba, como un pequeño demonio rondando en sus sentimientos.

Pero el pequeño demonio no solamente estaba en la cabeza de ella, también en la de él, y eso bastó para que poco a poco se dejara ir seduciendo por esos labios que jugaban en su cuello, sin contar que su mano había empezado a hacer su propio movimiento de persuasión; sentir cómo acariciaba su entrepierna lo tenía excitado.

CAPÍTULO 5

En breves instantes, sus bocas se besaban con gran desesperación, él sostenía su rostro, acariciándole la mejilla, mientras tanto, ella se subía a horcajadas sobre sus piernas; ya era evidente la excitación en los dos, solamente era dejarse llevar para sacar todas las energías acumuladas en esos minutos de juego sexual previo.

Las manos de Javier bajando su blusa para quitar el sostén, las manos de María Elisa, abriendo la cremallera de su pantalón, todo estaba pasando e iba en aumento; el sexo oral no disminuyó las ganas.

En esa hora se entregaron cobijados por la inconsciencia que les daba el alcohol, aunque no completamente en los dos, pues, Javier, estaba menos ebrio, y ponía en cada beso y en cada caricia, el amor que tenía en pausa desde hacía tantos años, donde las fantasías que le daban la oportunidad de imaginarse su cuerpo enredado en el de ella, le hacía quedarse en corto con respecto a la realidad; María Elisa, era un volcán a punto de explotar, el por supuesto lo haría con ella.

Entraron a la recta final, su cuerpo sobre ella, manteniendo el ritmo y la cadencia en cada vaivén de los dos, recostados en el sillón, amándose con el fuego que parecía incendiaria todo el apartamento; gemidos de placer, quejidos que no distraerían las palabras de amor que, Javier, le decía con tanto de ansias en el oído, por momentos creyó que no podría más sostener el río que luchaba por no desbordarse.

—Te amo, mi amor, te amo. Repetía envuelto en llamas, hasta sentir a María Elisa cómo, en un grito ahogado, llegaba a la cima. En ese momento desbordó también su río.

Pasada la tormenta volvía la calma, con eso, un cansancio exquisito para ambos; pronto se quedaron dormidos.

